

La estrella que
siempre recordaremos



Capítulo 1: Una mañana diferente

Leo despertó y corrió hacia la habitación del abuelo Paco. La cama estaba vacía y muy ordenada. Su mamá le esperaba sentada en el sofá, con los ojos enrojecidos.

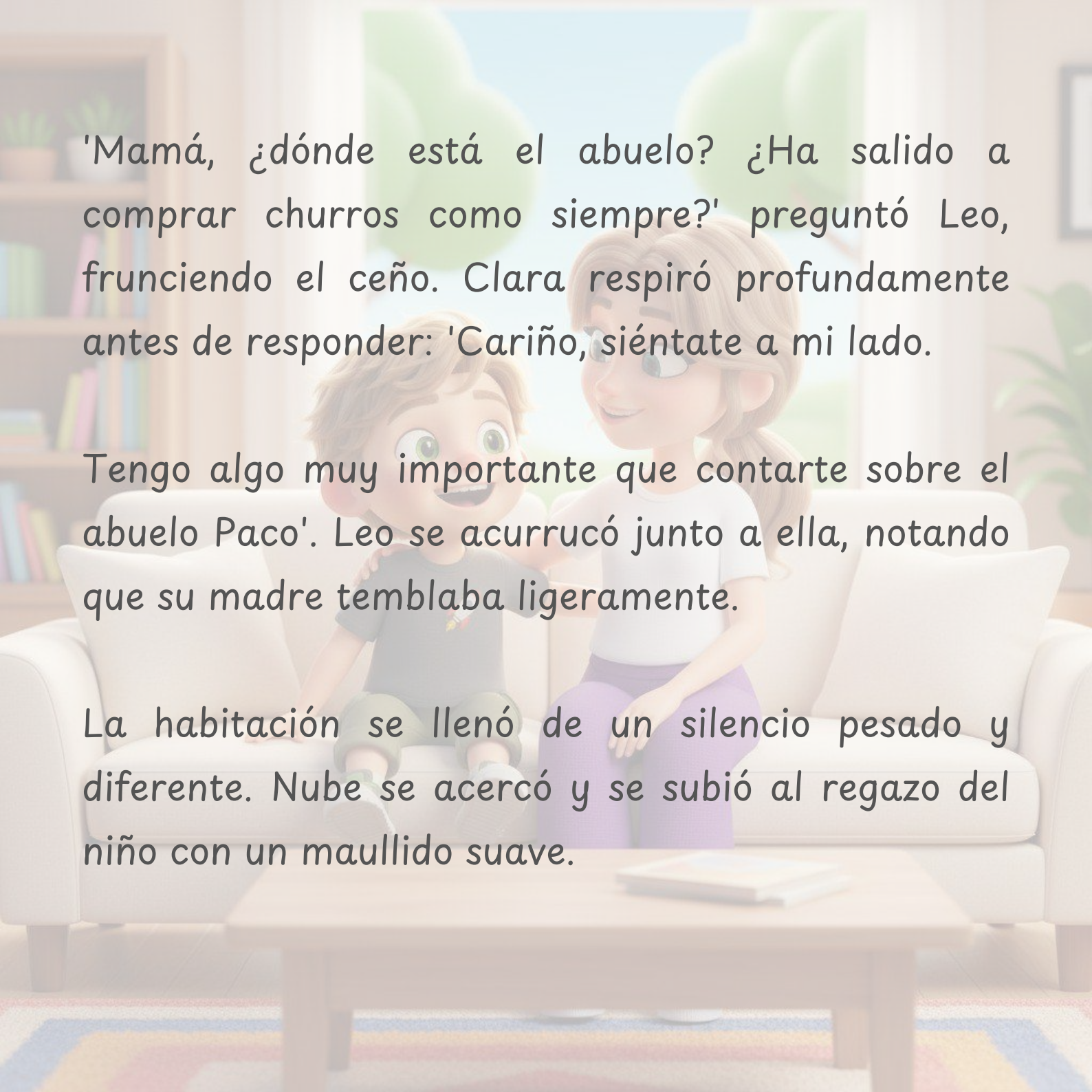
Nube, la gata blanca del abuelo, dormitaba tristemente junto a la ventana. Todo parecía extrañamente silencioso aquella mañana.



'Mamá, ¿dónde está el abuelo? ¿Ha salido a comprar churros como siempre?' preguntó Leo, frunciendo el ceño. Clara respiró profundamente antes de responder: 'Cariño, siéntate a mi lado.

Tengo algo muy importante que contarte sobre el abuelo Paco'. Leo se acurrucó junto a ella, notando que su madre temblaba ligeramente.

La habitación se llenó de un silencio pesado y diferente. Nube se acercó y se subió al regazo del niño con un maullido suave.





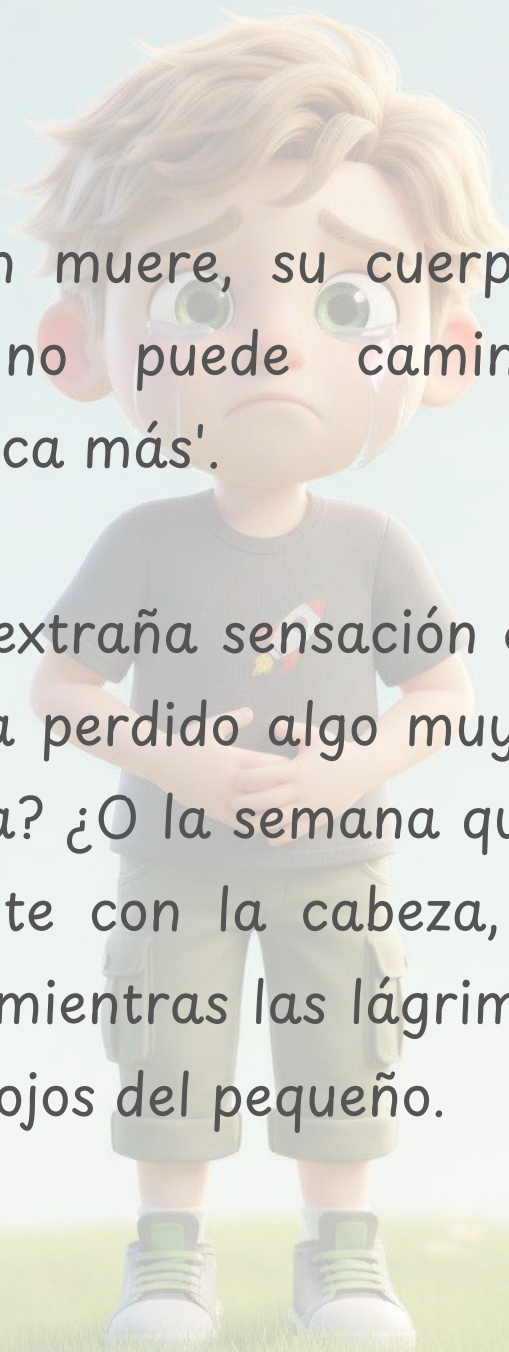
'El abuelo se ha muerto, Leo. Su cuerpo dejó de funcionar anoche mientras dormía'. Las palabras de mamá sonaron extrañas y lejanas.

Leo no entendía completamente qué significaba aquello. '¿Se ha roto como mi robot? ¿Podemos arreglarlo?' Clara abrazó a su hijo con ternura, sintiendo cómo se aceleraba su pequeño corazón.

'No, mi amor.

Cuando alguien muere, su cuerpo no se puede reparar. Ya no puede caminar, hablar o abrazarnos nunca más'.

Leo sintió una extraña sensación en el estómago, como si hubiera perdido algo muy valioso. '¿Pero volverá mañana? ¿O la semana que viene?' Clara negó suavemente con la cabeza, acariciando el pelo de su hijo mientras las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos del pequeño.



'No volverá, cariño. Pero eso no significa que le hayamos perdido completamente'. Leo no entendía cómo podía ser eso posible.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas mientras abrazaba a Nube. 'Los recuerdos que tenemos del abuelo siempre estarán con nosotros', susurró Clara. Sin embargo, Leo se sentía confundido y muy, muy triste.



Aquella tarde, Leo se sentó en el jardín donde solía jugar con el abuelo Paco.

Todo le recordaba a él: el banco donde contaba historias, el rosal que cuidaban juntos, incluso el olor a tierra húmeda.

Nube se acercó y ronroneó contra su pierna. 'Yo también le echo de menos', le dijo Leo a la gata, sintiéndose un poco menos solo en su tristeza.

Capítulo 2: Preguntas en el corazón

Al día siguiente, Leo bombardeó a su madre con preguntas. '¿Fue culpa mía? ¿Le enfadé cuando tiré la leche?' Clara sonrió con dulzura. 'No, tesoro.

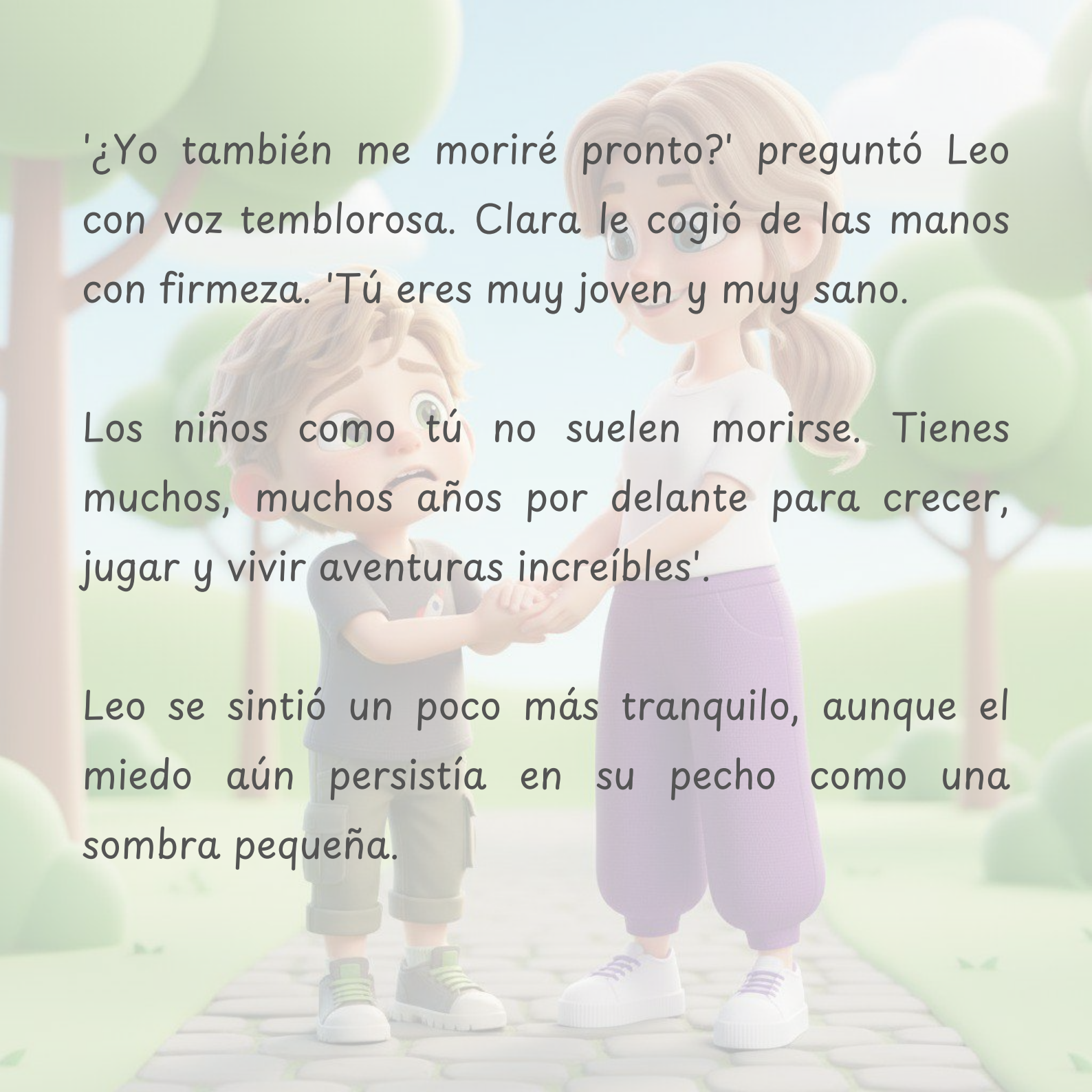
Tú no hiciste nada malo. El abuelo murió porque era muy mayor y su cuerpo se cansó'.



'¿Yo también me moriré pronto?' preguntó Leo con voz temblorosa. Clara le cogió de las manos con firmeza. 'Tú eres muy joven y muy sano.

Los niños como tú no suelen morirse. Tienes muchos, muchos años por delante para crecer, jugar y vivir aventuras increíbles'.

Leo se sintió un poco más tranquilo, aunque el miedo aún persistía en su pecho como una sombra pequeña.





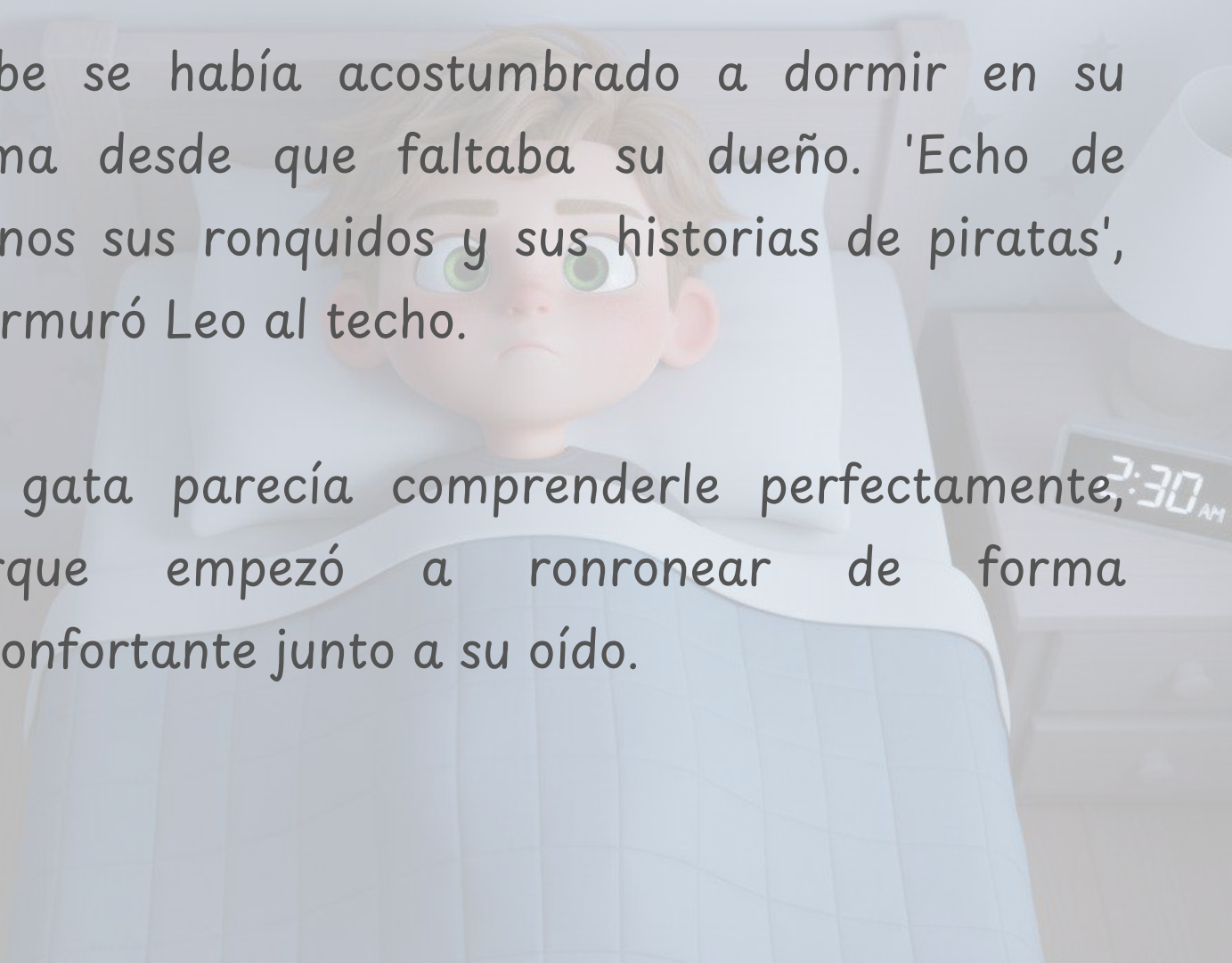
'Si pienso mucho en él, ¿podría volver?' Clara comprendió la desesperación de su hijo. 'Pensar en el abuelo es maravilloso, pero no puede hacer que regrese.

Sin embargo, cuando recordamos a alguien, una parte especial de esa persona vive en nuestro corazón'. Leo suspiró profundamente, deseando entender mejor aquellas palabras tan complicadas.

Esa noche, Leo no conseguía dormir. Cada vez que cerraba los ojos, esperaba ver al abuelo Paco en sus sueños.

Nube se había acostumbrado a dormir en su cama desde que faltaba su dueño. 'Echo de menos sus ronquidos y sus historias de piratas', murmuró Leo al techo.

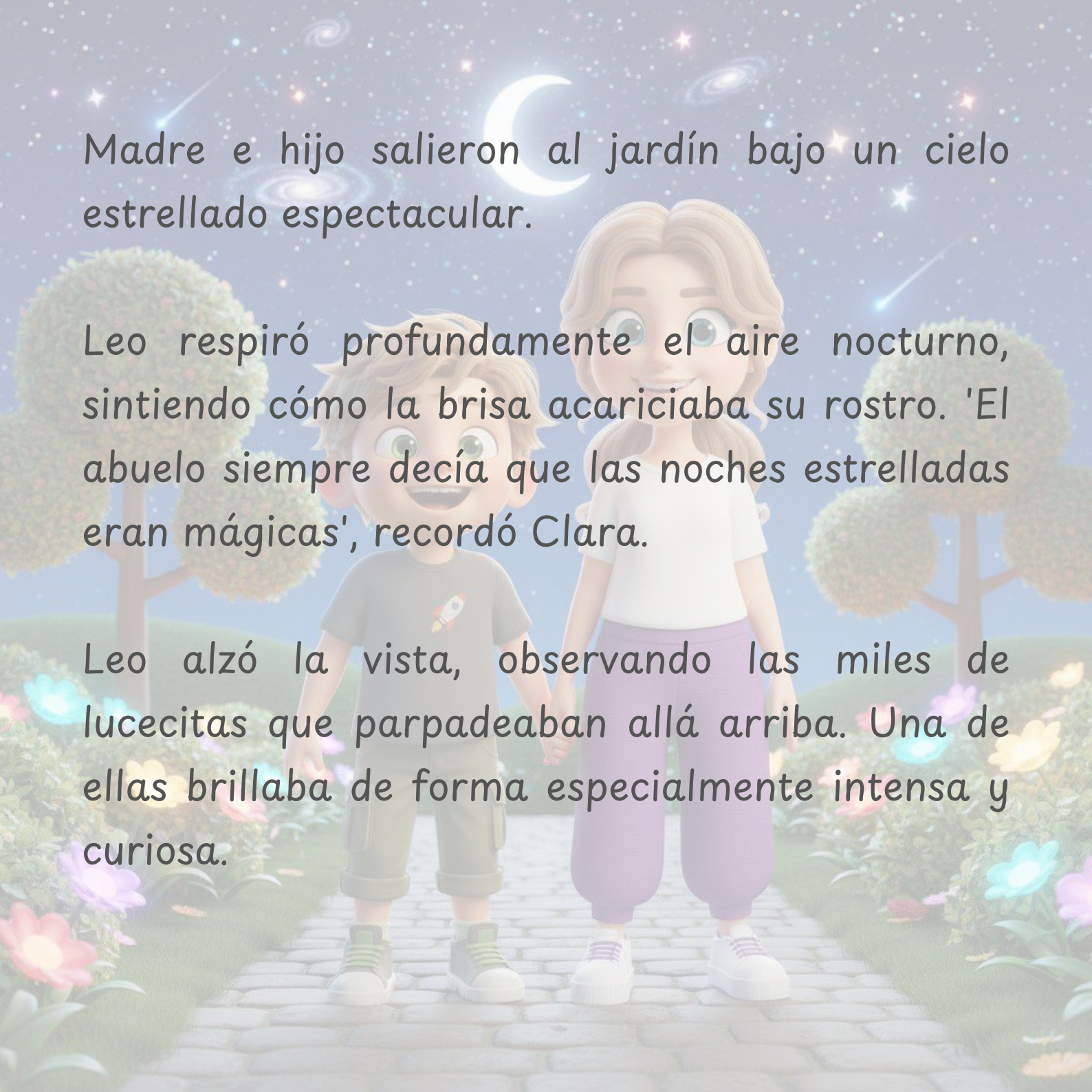
La gata parecía comprenderle perfectamente, porque empezó a ronronear de forma reconfortante junto a su oído.



Clara entró silenciosamente en la habitación. 'No puedo dormir, mamá. Todo me recuerda al abuelo'. Ella se sentó en el borde de la cama. 'Es normal sentirse así.

Cuando queremos mucho a alguien, es difícil acostumbrarse a su ausencia. ¿Te apetece dar un paseo nocturno por el jardín?' Leo asintió, necesitando aire fresco.



A mother and son are walking hand-in-hand on a stone path in a garden at night. The mother, with blonde hair, wears a white t-shirt and purple pants. The son, with brown hair, wears a grey t-shirt with a rocket ship on it and dark pants. They are surrounded by colorful flowers and trees. The sky is dark blue with a crescent moon, stars, and galaxies.

Madre e hijo salieron al jardín bajo un cielo estrellado espectacular.

Leo respiró profundamente el aire nocturno, sintiendo cómo la brisa acariciaba su rostro. 'El abuelo siempre decía que las noches estrelladas eran mágicas', recordó Clara.

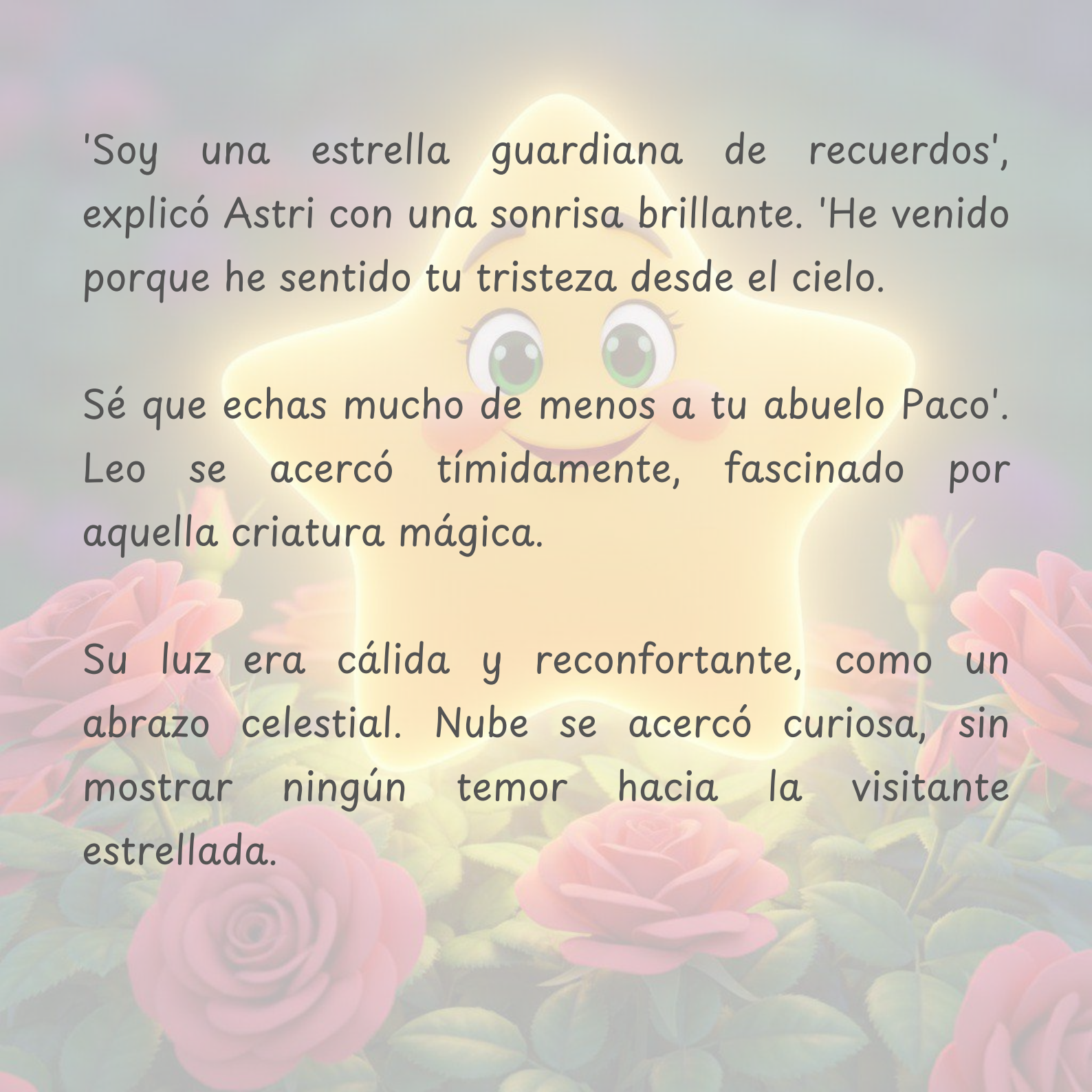
Leo alzó la vista, observando las miles de lucecitas que parpadeaban allá arriba. Una de ellas brillaba de forma especialmente intensa y curiosa.

Capítulo 3: El encuentro con Astri

De repente, la estrella más brillante descendió lentamente hacia el jardín. Leo frotó sus ojos, creyendo que estaba soñando.

Una pequeña criatura luminosa aterrizó suavemente cerca del rosal. '¡Hola! Soy Astri', dijo con voz melodiosa. Clara sonrió, comprendiendo que era un momento especial.





'Soy una estrella guardiana de recuerdos',
explicó Astri con una sonrisa brillante. 'He venido
porque he sentido tu tristeza desde el cielo.

Sé que echas mucho de menos a tu abuelo Paco'.
Leo se acercó tímidamente, fascinado por
aquella criatura mágica.

Su luz era cálida y reconfortante, como un
abrazo celestial. Nube se acercó curiosa, sin
mostrar ningún temor hacia la visitante
estrellada.



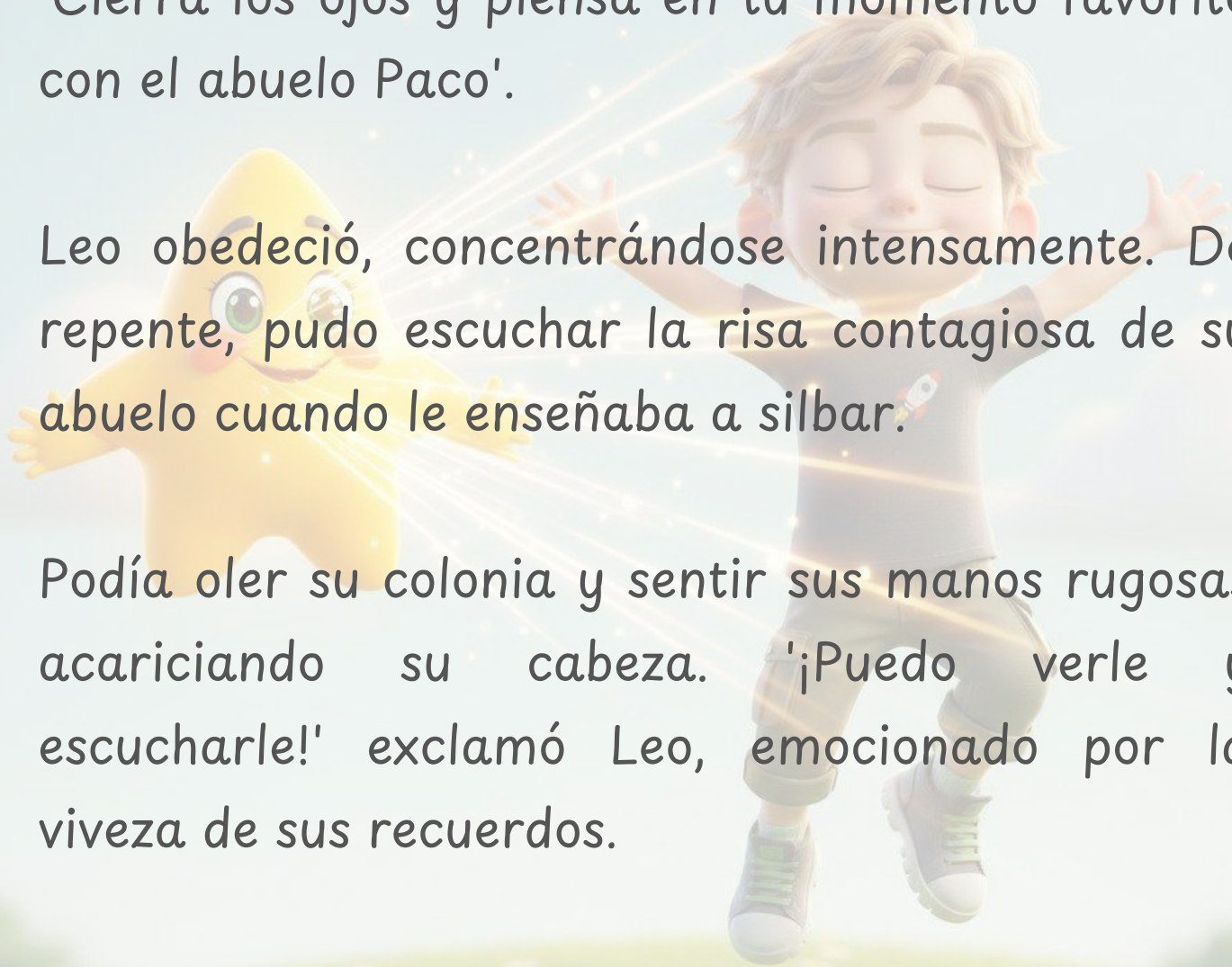
'¿Tú conocías al abuelo?' preguntó Leo esperanzado. Astri negó suavemente. 'No soy tu abuelo, pequeño Leo. Soy diferente. Pero puedo ayudarte a descubrir algo maravilloso sobre los recuerdos'.

Leo frunció el ceño, intrigado por las palabras misteriosas de la estrella. '¿Qué clase de descubrimiento?' preguntó con curiosidad creciente.

Astri extendió sus rayitos brillantes hacia Leo. 'Cierra los ojos y piensa en tu momento favorito con el abuelo Paco'.

Leo obedeció, concentrándose intensamente. De repente, pudo escuchar la risa contagiosa de su abuelo cuando le enseñaba a silbar.

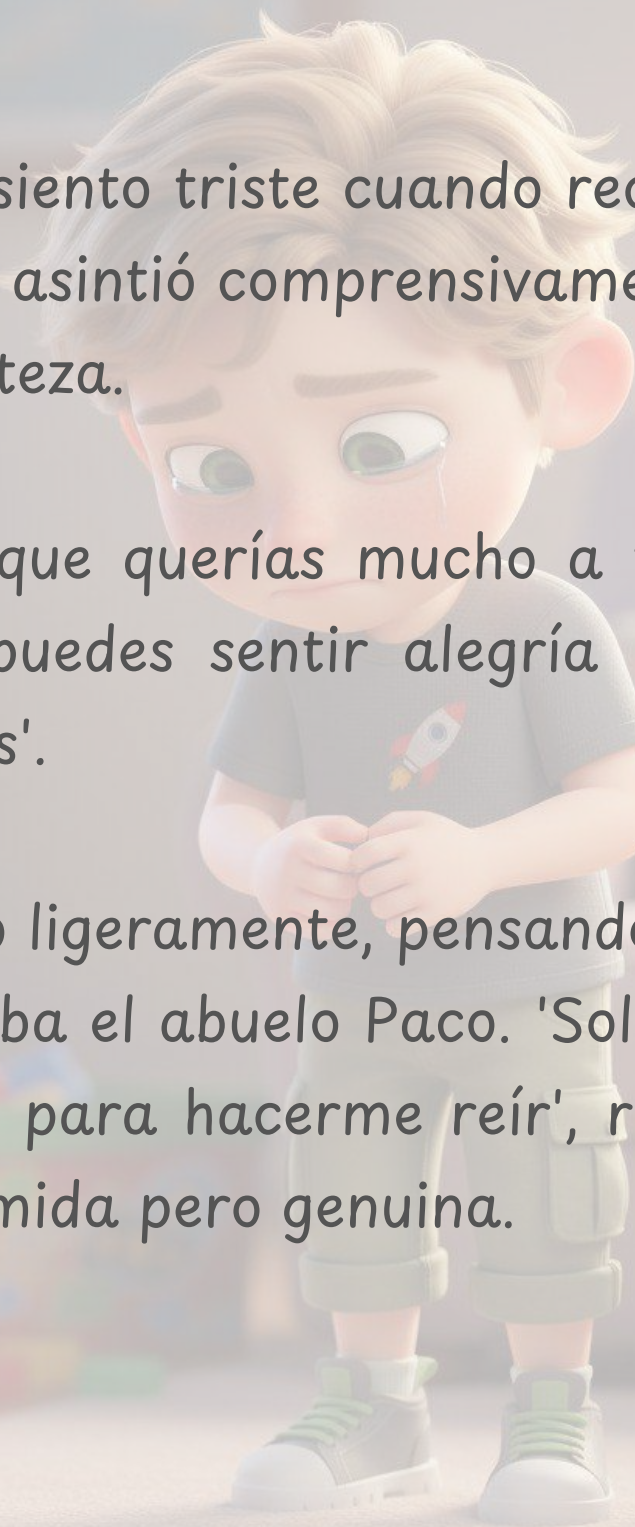
Podía oler su colonia y sentir sus manos rugosas acariciando su cabeza. '¡Puedo verle y escucharle!' exclamó Leo, emocionado por la viveza de sus recuerdos.



'Los recuerdos son tesoros que nadie puede robarte jamás', explicó Astri con ternura. 'Cada historia que te contó, cada broma que compartisteis, cada abrazo... todo eso vive para siempre en tu corazón'.

Leo comenzó a comprender algo importante. Sus recuerdos del abuelo eran reales y valiosos, no fantasías.

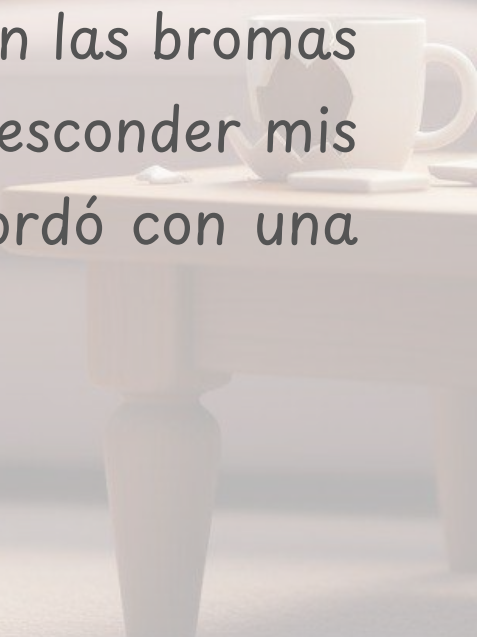




'Pero me siento triste cuando recuerdo', confesó Leo. Astri asintió comprensivamente. 'Es normal sentir tristeza.

Significa que querías mucho a tu abuelo. Pero también puedes sentir alegría recordando sus travesuras'.

Leo sonrió ligeramente, pensando en las bromas que gastaba el abuelo Paco. 'Solía esconder mis calcetines para hacerme reír', recordó con una sonrisa tímida pero genuina.



Capítulo 4: La estrella que siempre recordaremos

Astri comenzó a brillar más intensamente. 'Debo regresar al cielo, pero siempre estaré ahí arriba.

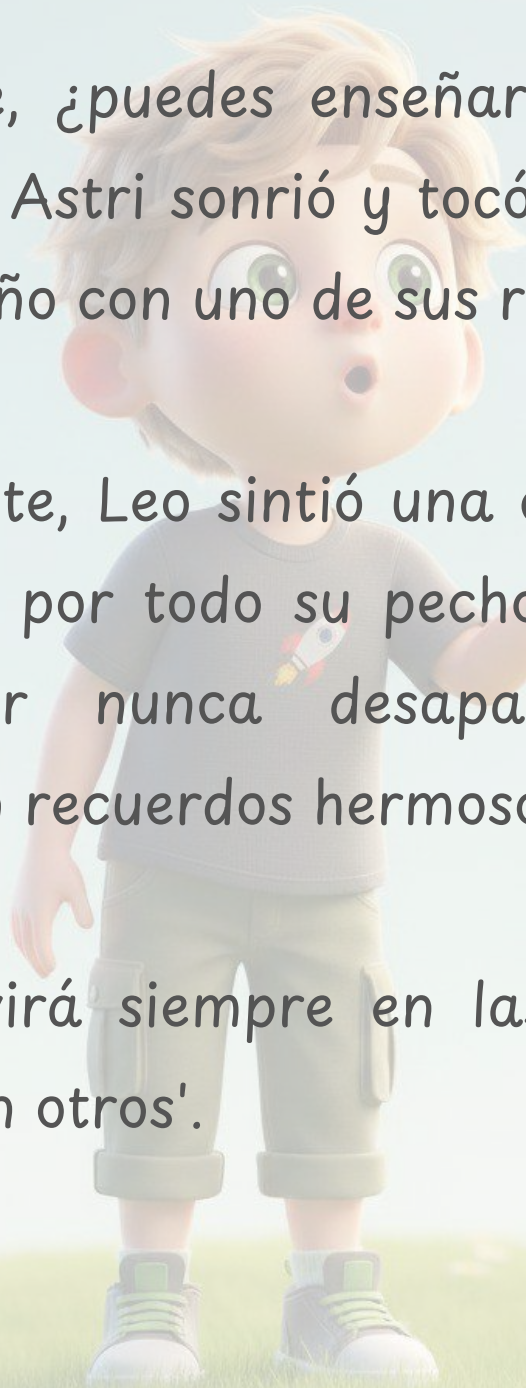
Cada vez que mires las estrellas, recordarás esta conversación'. Leo se sintió agradecido por haber conocido a aquella criatura tan especial y sabia.



'Antes de irte, ¿puedes enseñarme algo más?' preguntó Leo. Astri sonrió y tocó suavemente el corazón del niño con uno de sus rayitos.

Inmediatamente, Leo sintió una calidez especial extendiéndose por todo su pecho. 'Ahora sabes que el amor nunca desaparece, solo se transforma en recuerdos hermosos.'

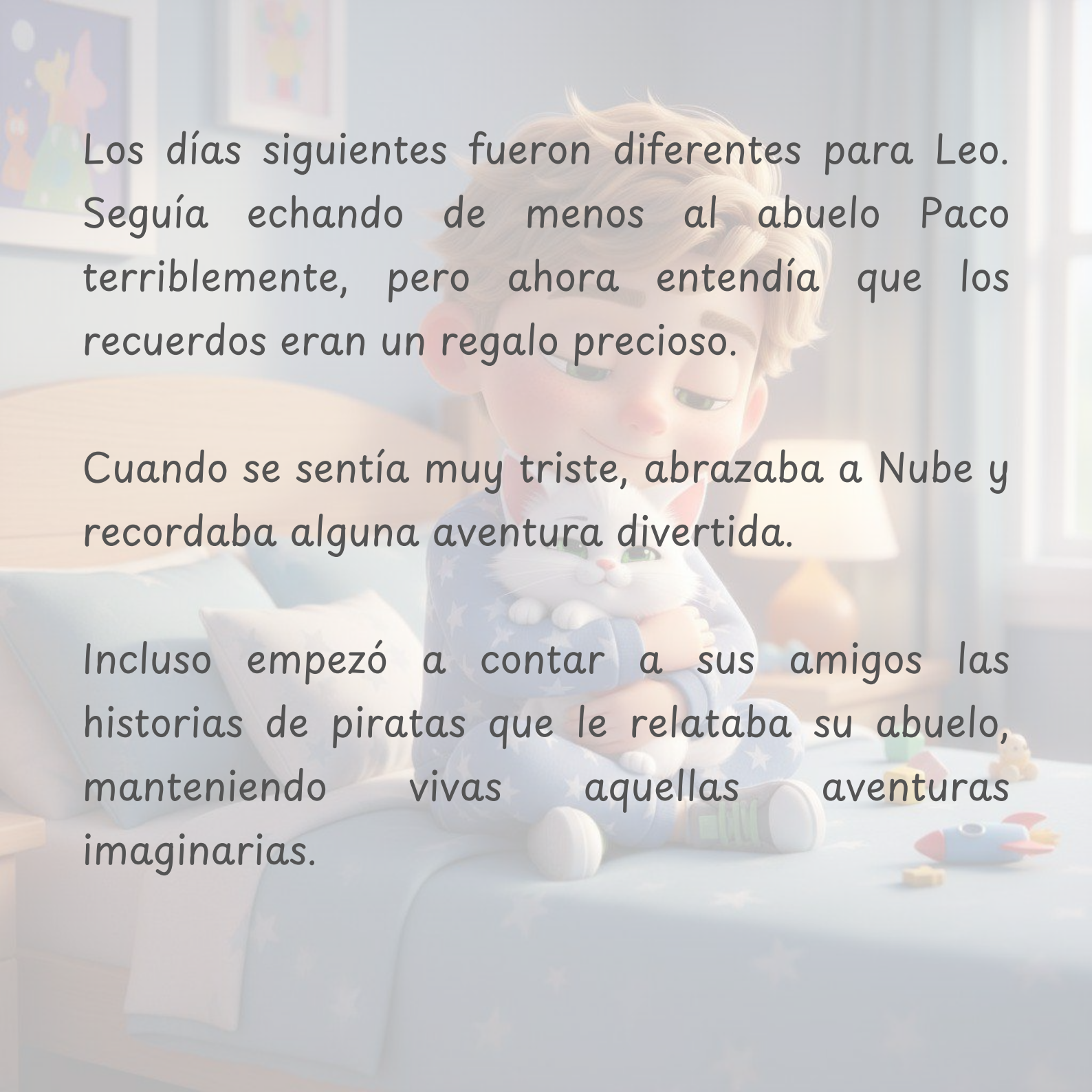
Tu abuelo vivirá siempre en las historias que compartas con otros'.





Leo comprendió finalmente que podía estar triste y feliz al mismo tiempo.

Podía llorar por la ausencia del abuelo, pero también reír recordando sus ocurrencias. 'Gracias, Astri', susurró mientras la estrella se elevaba lentamente hacia el firmamento. Nube maulló suavemente, como despidiéndose también de la visitante celestial.



Los días siguientes fueron diferentes para Leo. Seguía echando de menos al abuelo Paco terriblemente, pero ahora entendía que los recuerdos eran un regalo precioso.

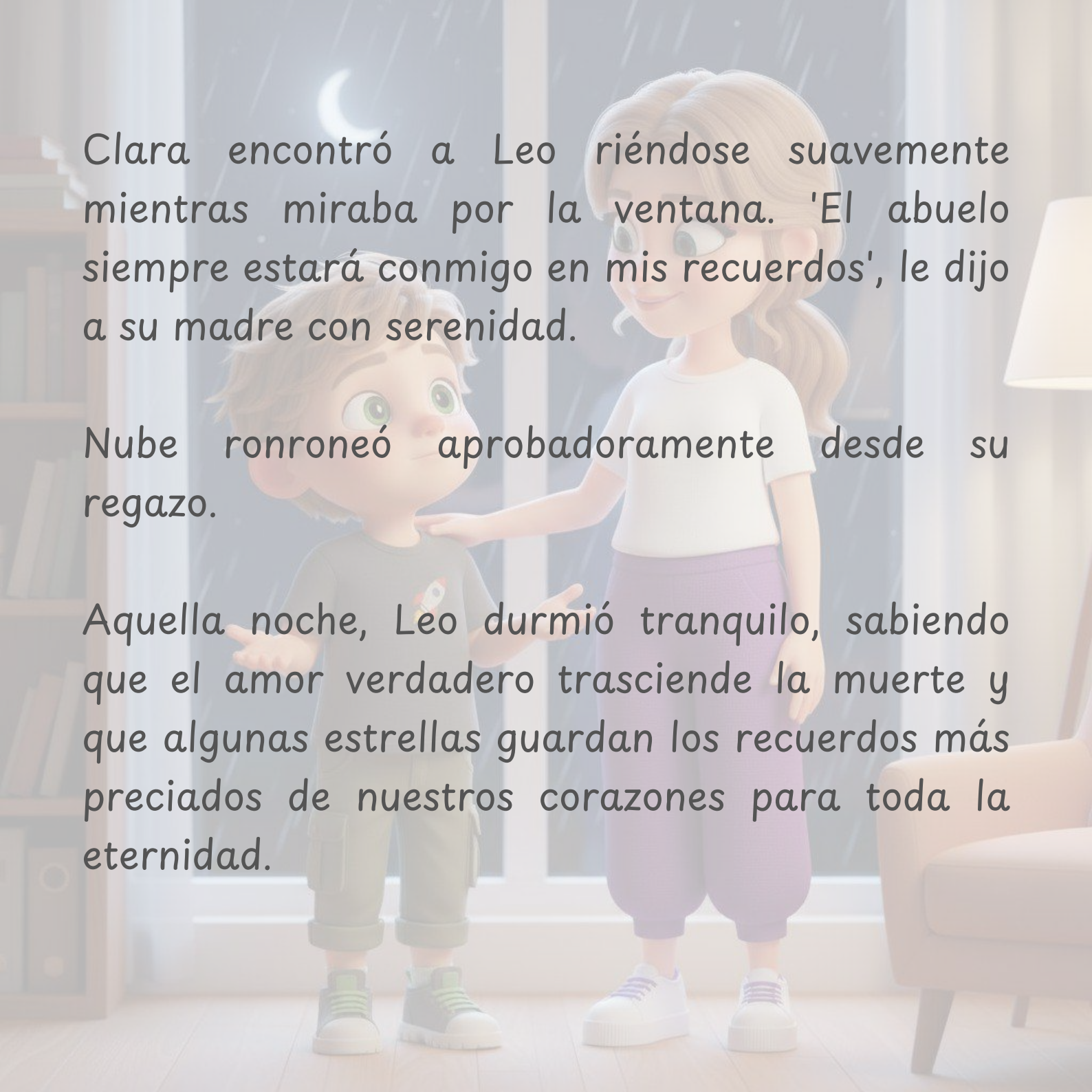
Cuando se sentía muy triste, abrazaba a Nube y recordaba alguna aventura divertida.

Incluso empezó a contar a sus amigos las historias de piratas que le relataba su abuelo, manteniendo vivas aquellas aventuras imaginarias.

Una noche, mientras observaba las estrellas desde su ventana, Leo recordó una broma especial. El abuelo Paco solía decir que cuando estornudaba, era porque alguna estrella le hacía cosquillas en la nariz.

Leo sonrió y fingió un estornudo exagerado. 'Abuelo, ¿eres tú?' susurró al cielo con una sonrisa traviesa.





Clara encontró a Leo riéndose suavemente mientras miraba por la ventana. 'El abuelo siempre estará conmigo en mis recuerdos', le dijo a su madre con serenidad.

Nube ronroneó aprobadoramente desde su regazo.

Aquella noche, Leo durmió tranquilo, sabiendo que el amor verdadero trasciende la muerte y que algunas estrellas guardan los recuerdos más preciados de nuestros corazones para toda la eternidad.



@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

